

fesables, y alzar el velo de una hipocresía inconsciente o tácitamente consentida". "La propaganda anticonceptiva, modificando el orden de urgencias, falsea el espíritu del público dejando suponer la existencia de soluciones fáciles pero ilusorias, en lugar de soluciones difíciles pero eficaces" (pág. 112).

Se trata de uno de los mitos más resonantes de nuestra época, comienza diciendo, que ha escogido como víctimas a conciencias mal formadas y por eso sin defensas propias, a los esposos en estado de crisis o de desharmonía, a los conjuntos demográficos y sociales con desequilibrios patentes o en trance de cambios. Demuestra esta su tesis, en la primera parte, que titula: *creación y extensión de un mito*, para indicar en una segunda parte, los verdaderos problemas y sus verdaderas soluciones. Y los va señalando con acierto y con valor, estudiando el control *en relación con la explosión demográfica*, con el *aspecto biológico general* y, en particular, con los *aspectos biológicos de los esposos* y con su *equilibrio organopsíquico*. Pasa luego a estudiar los *aspectos educativos y morales* y acaba con la *posición de la Iglesia* en este punto.

Aunque escrito el librito, durante el Concilio y, por lo tanto, antes de que hubiera tomado tanta actualidad el problema, con ocasión de las esperanzas que se tienen puestas en la Comisión especial que el Papa ha nombrado, y antes de las decisiones conciliares en la *Constitución pastoral de la Iglesia en el mundo de hoy*, las conclusiones del autor y todas sus atinadas observaciones, son válidas y, a juicio nuestro, lo serán siempre. Es más, creemos que es uno de los varios estudios, que se han hecho públicos en estos últimos tiempos, llamados a decidir teológicamente de una manera definitiva un tema tan traído y tan llevado, pero, por desgracia, tan deformado, aun por algunos teólogos. Recomendamos calurosamente este librito, sobre todo a sacerdotes, por el deber que les incumbe de formar bien las conciencias.

ANTONIO PEINADOR, c. m. f.

JUAN GARCÍA VICENTE. — *Fenomenología del escrúpulo religioso* (Libros de teología y práctica pastoral, 3). — Edit. El Perpetuo Socorro, Covarrubias, 19, Madrid, 1963. — 138 × 205 mm. — 271 págs.

Se estudia en este trabajo el fenómeno del escrúpulo desde todos los puntos de vista. No sólo como el psicólogo en su componente psicológico, ni como el moralista desde la vertiente de su conveniencia o no con las normas. El P. García Vicente con sus estudios médico-sicológicos y teológico-pastorales es de los más indicados para darnos una versión del problema bajo todo los costados e implicaciones, mirado en su totalidad. Dios quiere salvar a todos por el Amor y el escrupuloso no entiende rectamente el lenguaje evangélico del Amor. Se queda sólo en el legalismo minucioso y detallista. El es así, por insuficiencia de Amor. De ello nada tiene de culpa; somos quizá nosotros los educadores, los predicadores y confesores quienes hemos descartado o subestimado en nuestras palabras y mensaje el papel del Amor en el servicio de Dios.

Después de una introducción para delimitar el concepto de escrúpulo, va escribiendo sobre el tema con ciencia y conciencia. Y aunque sólo al final habla de la dirección espiritual, todo el libro es un consejo, lleno de directrices. En primer lugar trae los aspectos históricos: el sentimiento de culpabilidad en los pueblos primitivos, en la cultura griega, en Israel, en S. Pablo, en la historia cristiana. Somete a crítica la doctrina de S. Alfonso Ligorio sobre el escrúpulo. Después estudia los aspectos clínicos y terapéutico-pastorales.

La presentación de la obra es del P. Häring, en que recalca su ya clásica doctrina del Amor. El libro contiene gráficos y una abundante bibliografía.

JOSÉ ORTALL

PAUL CHRISTOPHE, *Les devoirs moraux des riches. L'usage du Droit de Propriété dans l'Écriture et la Tradition Patristique* (Théologie, Pastorale et Spiritualité, Recherches et Synthèses, XIV). — Edit. P. Lethielleux, 10. Rue Cassette, Paris, 1964. — 135 × 194 mm. — 264 págs.

Existe toda una literatura amplísima sobre los Padres de la Iglesia que se ocupan de la cuestión de las riquezas y de los pobres. Pero no disponemos de una obra de conjunto. La cuestión social ha existido desde siempre. Desde aquellas palabras de Cristo: "Los pobres siempre están a vuestra disposición"; "Si quieres ser perfecto, vende cuanto tienes y dalo a los pobres", a la predicación de S. Agustín, por ejemplo, no hay sino un simple paso de adaptación a la mentalidad de los tiempos. Y digamos lo mismo hasta las encíclicas de los Papas de nuestros días... La obra de Christophe pretende ofrecer una visión de conjunto sobre el tema, y creemos que lo ha conseguido.

Ha prescindido de las diversas formas en que se puede presentar la propiedad privada en los Santos Padres. Tampoco se ocupa de los innumerables textos de los Padres en que recomiendan el abandono de los bienes materiales. Excluye lo que, de una manera o de otra, pudiera aplicarse a la vida cenobítica de los que escondieron su vida en el desierto. Se trata de ver lo que los cristianos sin distinción de estamentos sociales, y al margen de una vocación especial religiosa —deben hacer de sus bienes. Es decir, lo que los Padres de la Iglesia proponen como obligatorio a los que poseen riquezas que no son suyas, sino de Dios y de los pobres. El autor pretende responder llana y sencillamente a estas cuestiones precisas y tajantes: "¿Pueden los cristianos poseer bienes en particular? o ¿Deben abandonarlas a los pobres, conforme a las palabras de Cristo a aquel rico que le pedía consejo? o ¿Deben colocar sus bienes en común, siguiendo en esto el ejemplo de los primeros cristianos, como nos lo exponen los *Hechos de los Apóstoles*?"

La cuestión es sumamente delicada. El autor ha sabido estudiar los escritos de los Santos Padres y de ellos ha sacado una respuesta concreta. Por supuesto que muchas veces no es fácil ver el pensamiento de un Padre en concreto. Su doctrina se dirige, quizás, a otros medios-ambientes. Pero siempre es una buena piedra de toque que sirve de orientación a los cristianos de nuestros días que, como otros tantos de siglos pasados, se creen con todo derecho y señores de las riquezas que poseen. La Iglesia siempre ha admitido la licitud de la propiedad privada. Pero esa propiedad no es absoluta. Los ricos no pasan de ser meros "intendentes de los pobres". Lo superfluo debe servir al servicio y al bienestar de todos, aunque no están de acuerdo los Padres al explicar el modo de repartir a los demás lo que nos sobra. Lo que sí afirman todos de consuno es que el pobre debe recibir siempre al menos lo necesario.

Una confrontación de la doctrina de los Padres con las necesidades de nuestra época serviría para resolver los graves problemas que tiene la sociedad actual. Se imponen nuevas realizaciones. Los cristianos deben hacer un examen de conciencia severo acerca de sus riquezas. Y nunca deben contentarse con las diminutas monedas que, a título de limosna, depositan para los pobres o para obras de beneficencia. Esto, en definitiva, no pasa de ser el aspecto pasivo del problema. Determinar lo que debe dar el rico supone